

31

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Julio - Diciembre, Año 2025 - Tunja, Colombia

**Radiografía sociocultural de la Parroquia de San
Nicolás, Cali, 1849-1855**

<https://doi.org/10.19053/upct.20275137.n31.2025.18152>

Isabel Cristina Bermúdez Escobar
Páginas 315-352



Radiografía sociocultural de la Parroquia de San Nicolás, Cali, 1849-1855*

Isabel Cristina Bermúdez Escobar¹
Universidad del Valle- Colombia

Recepción: 16/09/2024

Evaluación: 07/11/2024

Aprobación: 14/02/2025

Artículo de Investigación e Innovación

 <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n31.2025.18152>



Resumen

Se propone historiar la creación de la parroquia de San Nicolás de Bari–Cali en 1848, la que se erigió ante dos necesidades: la primera, el crecimiento urbanístico y demográfico del sector antiguo Vallano, y el ordenamiento del vecindario, visto desde fines del siglo XVIII como población de espíritu contestatario y poco «reglado» sacramentalmente, ya que se observaban transgresiones y un alto madresolterismo. Se propone realizar una radiografía social que revela la coexistencia de dos tejidos: el urbano y el social, partiendo de los últimos padrones de fines del siglo XVIII y de la estadística vital obtenida de los registros de bautizos, matrimonios y defunciones del primer quinquenio parroquial (1849-1855). Se logra mostrar el contexto político y sociocultural de la creación de la parroquia, la diversidad

* El artículo es fruto un proyecto de investigación (primera fase) que pretende estudiar en la larga duración el registro sacramental a cargo de la parroquia (bautizos, matrimonios- defunciones) mediante la estadística vital. Desde la creación de la parroquia en 1848 hasta los años 1956, año en que se reordena el sector parroquial y barrial debido a las grandes afectaciones físicas y morales tras una fatídica explosión de camiones con dinamita aparcados allí. Esta fase se desarrolló mediante estímulos académicos otorgados por la universidad a través de un año sabático (2023).

1 Doctora en Historia. Profesora Titular del Departamento de Historia, Grupo de Investigación Región, Universidad del Valle. ✉ isabel.bermudez@correounivalle.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-0294-1539>.

migratoria del vecindario, y los cambios demográficos en la estadística que pueden explicarse por el ejercicio de «cura» parroquial, es decir, que el objetivo de ordenar sacramental y socialmente al sector empezaba a dar resultados.

Palabras clave: San Nicolás, tejido social, tejido urbano, retozos democráticos, vecindario.

A Socio-Cultural X-ray of the Parish of San Nicolás, Cali, 1849–1855

Abstract

This article reconstructs the history of the founding of the Parish of San Nicolás de Bari in Cali in 1848, established in response to two key needs: the urban and demographic expansion of the old Vallano sector and the desire to impose order on a neighbourhood seen since the late eighteenth century as unruly and sacramentally lax, marked by high rates of transgressions and single motherhood. The study offers a social x-ray that reveals the coexistence of urban and social fabrics, drawing on late eighteenth-century censuses and vital statistics from baptisms, marriages, and deaths recorded between 1849 and 1855. It reveals the political and socio-cultural context of the parish's creation, the area's migratory diversity, and demographic changes in the statistics attributable to the parish's pastoral work aimed at social and sacramental order, which was beginning to show results.

Keywords: San Nicolás, social fabric, urban fabric, democratic gestures, neighbourhood.

Radiographie socioculturelle de la paroisse de San Nicolás, Cali 1849-1855

Résumé

L'objectif est de relater la création de la paroisse de San Nicolás de Bari–Cali en 1848, érigée en réponse face à deux besoins: d'une part, la croissance urbaine et démographique du vieux

secteur de Vallano, et d'autre part, l'organisation du quartier, perçu depuis la fin du XVIIIe siècle comme une population à l'esprit rebelle et peu «réglementée» sacramentellement, puisque des transgressions et un taux élevé de monoparentalité ont été observés. L'objectif est de réaliser une radiographie sociale qui révèle la coexistence de deux tissus: l'urbain et le social, à partir des derniers recensements de la fin du XVIIIe siècle et des statistiques d'état civil obtenues à partir des registres de baptêmes, mariages et décès de la première période paroissiale quinquennale (1849-1855). Le contexte politique et socioculturel de la création de la paroisse, la diversité migratoire du quartier et les changements démographiques dans les statistiques qui peuvent être expliqués par l'exercice de la «cure» paroissiale sont démontrés avec succès; c'est-à-dire que l'objectif d'organiser la région de manière sacramentelle et sociale commençait à porter ses fruits.

Mots-clé: San Nicolás, tissu social, tissu urbain, ébats démocratiques, quartier.

Introducción

Este artículo aborda la historia de la parroquia de San Nicolás, su creación y sus primeros cinco años de organización. El estudio de las parroquias puede ofrecer reinterpretaciones en torno a la historia de las ciudades, allí confluyen diversidad étnica, de credo, de procedencia, la fe; a la vez la parroquia hacia el siglo XVIII fue una forma de administración urbana. Desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX fue una zona en crecimiento habitada por personas libres de todos los colores, poco seguidoras de comportamientos reglados según los representantes del gobierno virreinal local. Este sector venía consolidándose por su crecimiento demográfico y por la configuración urbanística y espíritu contestario, por lo que la administración eclesiástica vio la necesidad de erigir una parroquia en dicha zona.

Este texto se analizó con categorías de la historia socio-cultural, para lo cual se llevó a cabo la consulta de la escasa bibliografía que directa o tangencialmente refiere al barrio San Nicolás, casi en su totalidad enfocada en el siglo XX. Con esta

se creó un cuerpo base narrativo que motivó la exploración y búsqueda de fuentes, asimismo estos referentes de lugar arrojaron pistas para plantar preguntas, hipótesis y otros argumentos; así la indagación en prensa y datos estadísticos fueron insumos para el análisis, para el que se tomó el último padrón del siglo XVIII², en correlación con la estadística vital del primer quinquenio de la parroquia. Ambos permitieron evidenciar el aumento demográfico, la diversa composición social y étnica, y sus particulares formas de asumir la vida no tan sujeta a sacramentos.

Para la interpretación de información se acudió al modelo metodológico planteado por Arretx, Mellafe y Somoza³, que propone una descripción tipológica e inventario de fuentes parroquiales, estudio centrado especialmente en Chile, pero que sirvió de referente para este estudio; adicionalmente se acudió a otros modelos para estudiar las estadística demográfica, inicialmente se elaboraron series anuales de los fondos de bautizos, matrimonios y defunciones, los que permitieron correlacionar variables e interpretarlas en contexto de eventos sociales, políticos o epidémicos, en casos concretos. Otro trabajo aborda el caso de México, donde Rabel⁴ analiza estadísticas vitales de algunas parroquias, en contexto de fenómenos como hambrunas, epidemias, entre otros aspectos. Esta historiografía me permitió reconocer la importancia de describir el origen de la fuente, sus usos, limitaciones y el amplio panorama de investigaciones que sobre la temática se han planteado para otros contextos.

2 Los padrones nos informan sobre el número de casas de San Nicolás, el número de habitantes por casa, sus nombres, el jefe de familia, el madresolterismo, las edades de quienes habitan cada casa, el estado civil, los materiales de construcción de las viviendas, los oficios desempeñados. Los fondos parroquiales no detallan esa riqueza, pero nos dan nombres, paternidad, estado civil, origen o lugar de procedencia, en ocasiones edad. Para esta temporalidad no hay otra fuente que se asemeje o aproxime de igual forma.

3 Carmen Arretx, Rolando Mellafe y Jorge L. Somoza, *Demografía histórica en América Latina: fuentes y métodos* (Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1983), 270.

4 Cecilia Rabel, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales: avances y perspectivas de investigación* (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1990), 91.

La mayoría de los estudios históricos que usan fuentes y estadísticas vitales en Colombia⁵, lo hacen con enfoques teóricos de la demografía para estudiar la población precolombina y la población indígena o negra esclavizada durante el régimen imperial de los siglos XVI y XVII, y en menor medida para el XVIII. Para el caso de Cali, la única autora que trabajó fuentes vitales y realizó demografía histórica fue Amparo Vélez V.⁶, quien hizo una excelente investigación de las características socioeconómicas y de las tendencias demográficas de los diversos estamentos de los cuarteles de Cali y Buga. Este trabajo resalta el comportamiento de la población según el espacio urbano o rural que habitaban, las fuentes principales fueron los padrones y censos de fines del siglo XVIII. Para el siglo XIX no es fácil realizar series con cierto grado de completitud y homogeneidad, debe centrarse la mirada en el cambio en la forma de elaborar los registros, en los cambios de paradigma y en los modelos historiográficos, los que han abandonado este tipo de estudios⁷.

Este artículo no pretende ser un estudio de demografía histórica, usa fuentes vitales y hace estadística vital con los libros de registro, con el objetivo de analizar la población con todas sus características. Por ello, se hace necesario abrir distintos ámbitos analíticos que muestren al sector de San Nicolás en su integralidad. Tiene un enfoque de historia sociocultural en que

5 Jaime Jaramillo Uribe, «La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 2 (1964): 239-293. Hermes Tovar Pinzón, «Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 5 (1970): 65-111. J. Michael Francis, «Población, enfermedad y cambio demográfico, 1537-1636. Demografía histórica de Tunja: Una mirada crítica», *Fronteras de la Historia*, n° 7 (2002): 13-76. Javier Mejía, «La Población del territorio colombiano al momento de la conquista: una revisión crítica de estudios», *Economía & Región* vol. 9, n° 2 (2019): 7-46. Carlos E. Posada, «Crecimiento económico y transición demográfica: un modelo y el caso colombiano de los siglos XIX y XX», *Desarrollo y Sociedad* vol. 1, n° 72 (2013): 71-104.

6 Luz Amparo Vélez Villaquirán, *Población y familias diversas. Esclavos, nobles y jefaturas femeninas en el Valle del Río Cauca, 1766-1830* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Premio Fundación Barco, 2023), 415. La autora es la pionera en este tipo de estudio profundos de demografía histórica para la región caucana.

7 Para el siglo XX, hay más fuentes y se han desarrollado investigaciones de marcado análisis económico y demográfico asociadas generalmente a estudios de las políticas y la gestión pública y financiera: salud, epidemias, niveles de pobreza, educación, natalidad y fecundidad, mortalidad materna, mortalidad fetal y neonatal, entre otros cruces de variables complejas del análisis económico y estadístico.

se pretenden estudiar las características de la población en un área de confluencia de diversos grupos sociales y étnicos. Sobre este particular el historiador Luis Javier Ortiz, hace ya una década, al decirnos que la documentación decimonónica refleja una «sociedad bastante tradicional, cuyas vidas se tejen en los distritos y parroquias rurales»⁸. En este artículo se estudia ese tejer y se une con otro planteamiento hechos por el arquitecto y urbanista Oriol Bohigas, quien considera necesario unir los análisis del tejido urbano y social en el sentido de *coexistencia*⁹, para poder comprender la complejidad de los fenómenos de crecimiento urbano.

En este sentido, la coexistencia del tejido social y el urbano se entiende aquí como dos fenómenos sociales que se desarrollan en paralelo y se afectan el uno al otro- Hablamos de una ciudad que está en crecimiento físico de su espacio urbano, tejiendo su red urbana, y una ciudad que está en crecimiento poblacional tejiendo sociedad, de tal forma que deben leerse como procesos coexistentes/in excluyentes de los individuos en su lugar, en este caso primero la iglesia que da paso a la parroquia. Por ello se integra al análisis el planteamiento del sociólogo Gabriel Le Brasg, quien llama la atención sobre la realización de la historia parroquial como parte de la historia urbana, considerando que muchos de los actuales barrios se originaron en la confluencia espacial/cultural de una parroquia, entendiéndola según lo ha conceptualizado no solo como una institución de administración eclesial de base, sino como lugar de significados, espacio de confluencia de relaciones sociales y de producción de identidad en comunidad, problemáticas e imaginarios compartidos¹⁰. Ortiz,

8 Luis Javier Ortiz, «La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano», *Almanack*, n° 6 (2013): 13, <https://www.scielo.br/j/alm/a/RjgbLkRHvFyXNS8Qy67LQjB/?format>. El subrayado es mío.

9 Oriol Bohigas, *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad Electa* (Barcelona: Electa, 2004). Citado en: Mariano Ferretti Ramos y Mariano Arreola Calleros, «Del tejido urbano al tejido social: análisis de las propiedades morfológicas y funcionales», *Revista Electrónica Nova Scientia*, (2013): 7, https://www.sci.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052013000100008.

10 Gabriel Le Brasg, *L'Église et le village* (París: Flammarion, 1977); en relación a la parroquia como espacio de sociabilidad el artículo de Arturo Morgado García A., «El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias», *Manuscrito*, n° 25 (2007): 75-100

Bohigas y Le Brags, leídos en intertextualidad, me ofrecieron la idea de observar ese tejer social –tejer urbano– desde la historia parroquial con sus fuentes privilegiadas. San Nicolás particularmente, tiene las condiciones que permiten historiar esa coexistencia desde fines del siglo XVII a mitad del XIX, si ponemos el ojo en esa correlación de fuentes¹¹ y fenómenos.

Desde estas perspectivas metodológicas y conceptuales, se formula la hipótesis de que había una comunidad que, desde fines del XVIII hasta mediados del XIX, fue cosiendo hilos en el vivir cotidiano, en sentirse identificados como sujetos raciales que convergían en los mismo espacios habitacionales, religiosos, lúdicos y emocionales, con problemáticas similares, reconociéndose en su repertorio y tejiéndose social y urbanísticamente en el sector del Vallano futura Parroquia de San Nicolás, cuyas características raciales, culturales y socioeconómicas permitieron ese tejer de intereses¹². Los habitantes eran en su mayoría libres y no sujetos a amo o patrón y vivían en una situación de libertad frente al seguimiento sacramental, es decir que su gente no entraba en matrimonio, no se bautizaban y tenían hijos en estado de soltería. Aún a mediados del siglo XIX se perciben estas características. Tejieron intereses representándose y amotinándose ante el gobierno local en petición de tierras, se unieron en torno a ideologías liberales y realizaron una activa participación social y política en los años 1850's de la historia de Cali, justamente en ese contexto de la erección de la parroquia.

Este artículo se encamina en esa perspectiva focalizando en coyunturas que afectaron al sector y en mostrar algunos cambios, rezagos y permanencias de características socioculturales de los

11 Fondos consultados en el archivo de la Iglesia parroquial misma, digitalizados, transcritos y llevados a libros Excel.

12 Esos hilos del tejido están en facetas simbólicas del día a día, como dice Melucci, «La cultura, como capacidad de dar un significado a los objetos y a las relaciones, es el horizonte insuperable en el cual pueden ser puestas las interrogantes sobre el destino del género humano. No es posible imaginar un futuro vivible sin intervenir sobre las relaciones sociales, sobre los sistemas simbólicos, sobre la circulación de informaciones y, *sobre todo*, sin que intervenga sobre los aparatos Técnicos». Ver su obra, Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999), 149.

habitantes de San Nicolás a medio siglo XIX. Este es un estudio de caso que da cuenta de lo que ocurrió en la ciudad de Cali, este ejercicio puede ser considerado dentro de la historiografía regional y local.

1. Origen de la Parroquia. El Vallano colonial y su Otredad

La parroquia de San Nicolás surgió del crecimiento de El Vallano, sector extremo de la Cali virreinal, originado en el aumento demográfico de los libres de todos los colores¹³, que desde fines del siglo XVIII se observaba en gran parte del virreinato y de la Gobernación de Popayán. En 1706 ante la presión social por tierras, el cabildo discutió el problema de la escasez de ejidos y para paliar el problema y atender a las solicitudes de los vecinos, parcela, entrega y vende de 1/4 o 1/8 de solar en los sectores de El Vallano, que albergó una mixtura étnica y cultural que posibilitaba abrirse un espacio de vida en él.

Esta área se fue configurando como un barrio popular no precisamente de esclavizados o sus descendientes sino de población procedente de varios pueblos cercanos. Colmenares advierte que «[...] en la ciudad de Cali no parece haber existido un confinamiento racial, aunque en algunos barrios la presencia de negros, mulatos libres e indígenas fuera más numerosa que en otro»¹⁴; pero es incuestionable que en los barrios céntricos de elite –San Pedro y La Merced–, no podrían comprar un solar los mestizos libres considerados pobres, por eso los cuarteles adyacentes de Santa Rosa y San Nicolás fueron los espacios urbanos más atractivos y de mejores posibilidades para adquirir por compra u ocupación, un pequeño solar o casa y enraizar como vecinos en la ciudad¹⁵.

Este crecimiento es observado por el presbítero Nicolás Ruíz Amigo, quien hacia 1770 construyó una capilla en bahareque y paja para reunir devocionalmente a todos los habitantes del Vallano.

13 Se relaciona en diversa historiografía que estos mestizos venían en un proceso de «blanqueamiento» hacia la primera década del siglo XIX; sin embargo, ello obedece a una adscripción más nominal de los empadronadores que a un fenómeno de cruce étnico biológico real.

14 Germán Colmenares, *Cali. Terratenientes, mineros y comerciantes* (Cali: Universidad del Valle, División de Humanidades, 1975), 113.

15 Isabel C. Bermúdez Escobar, *Santa Rosa: una Iglesia y su feligresía en la historia de Cali* (Cali: Editorial Unicatólica, 2019), 192.

¿Por qué construir una ermita más, en una pequeña ciudad que ya tenía su templo mayor de San Pedro, la ermita de Santa Rosa, los conventos de Santo Domingo, San Juan de Dios, San Francisco y La Merced, los cuales tenían capilla abierta al rezo? La respuesta está en la segregación estamental espacial y de uso, que no facilitaba el ingreso en esos templos para la población esclavizada y mestiza. Por tanto, podemos abrir esa respuesta y complementarla hipotéticamente diciendo que existió la necesidad de abrir nuevas capillas en aquellos otros lugares habitados, que se convirtieron en estamentos de «todos los colores» para llevarles la cura espiritual.

El padre Nicolás Ruiz Amigo focalizó esa necesidad en un punto crucial de la ciudad: el más populoso y ausente al llamado del «son de campana», tal como lo decían a fines del XVIII las autoridades eclesiales y gubernamentales, tras los resultados de los empadronamientos de los cuarteles de Cali, que mostraban un gran porcentaje de mujeres solteras cabeza de hogar en Santa Rosa y en San Nicolás¹⁶. Igualmente, aumentaban en la ciudad las demandas de hombres y mujeres acusándose de transgresiones contra la moral y las buenas costumbres¹⁷. Ante esto, la ciudad ingresó a su última década de siglo XVIII con formación en cuarteles, según las disposiciones reales¹⁸, permitiendo de una mejor observancia de la vida cotidiana pues cada uno tenía alcalde. El de San Nicolás, en 1798, era don Joaquín R. Barona Escobar, quien contó 1.745 vecinos. Por efectos de su ubicación espacial el valor de la tierra daba accesibilidad y atrajo mayor poblamiento, por ello la vieja capilla del siglo XVIII del padre Ruíz Amigo fue reemplazada por otra más amplia en 1807, debido a que se había quedado pequeña para albergar la cantidad de personas que iban avecindándose¹⁹.

16 Sandra Milena Quiñonez, «Experiencias familiares: una mirada de las conformaciones familiares en los barrios nuestra señora de las Mercedes y San Nicolás de Cali a finales del siglo XVIII» (Trabajo de Grado para optar al título de Historiador, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali, 2019), 108.

17 Isabel C. Bermúdez Escobar, *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán* (Quito: Corporación editora nacional, Colección maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2001), 107.

18 Precisamente, argumentando objetivos de mejorar la administración, control poblacional, seguridad, policía e higienes, desde 1740 en adelante se habían empezado a reorganizar los barrios de las ciudades en América con una división en cuarteles, aplicando ideas de la ilustración borbónica.

19 Se puede resaltar la existencia de un mercado de tierras urbanas muy dinámico que se refleja en el aumento de pequeñas y medianas propiedades, debido al aumento poblacional en los dos barrios más populares de Cali, Santa Rosa y San Nicolás.

Margarita Pacheco dice que en 1832 la población de Cali había disminuido bastante en relación con 1808, debido al reclutamiento forzoso en las diversas guerras civiles y a las enfermedades²⁰, pero es posible que para los años 1830 se haya recuperado la dinámica de crecimiento experimentada a fines del XVIII. Según los informes del jefe político y alcaldes parroquiales estudiados por José Escorcía, hay un dinamismo demográfico en el Cantón de Cali, sobre el particular dice: «El recuento de ocupaciones de los cuatro barrios de Cali, indica que frente al barrio élite de La Merced, los barrios de San Nicolás, Santa Librada y Santa Rosa, son los barrios populares. En particular, San Nicolás aparece como el barrio de los artesanos de la ciudad, seguido por el barrio Santa Rosa»²¹.

Los vecinos habitantes de San Nicolás se ocupan en los siguientes oficios (ver cuadro 1):

OCUPACIONES EN SAN NICOLAS – CENSO 1830							
Hacendados	10	Hilanderas	62	Correos	8	Jaboneros	2
Labradores	77	Jornalero	4	Tejedores	3	Mercader	1
Comerciantes	2	Carpintero	3	Lavanderas	6	Carbonero	1
Tratantes	12	Zapatero	4	Vaqueros	3	Tabaquera	1
Pulperos	16	Sirviente	12	Tertilleras(sic)	15	Adobero	1
Muleros	1	Mayordomo	1	Sacristanes	2	Guarda	1
Sastres	8	Talabartero	1	Paseros	1	Maestra	1
Platero	5	Albañil	2	Chumberas	12	Clérigo	1
Herrero	14	Sombrerero	6	Latoneros	4		
Número total de ocupaciones: 35							

Cuadro 1. Ocupaciones en San Nicolás según el censo de 1830.

Fuente: elaboración propia con datos aportados por Escorcía, «La formación de las clases sociales...», 66.

El cuadro de ocupaciones permite afianzar la idea de que el sector antiguo del Vallano colonial, San Nicolás, estaba conformado por personas libres de subalternidad²², ocupados

20 Margarita Rosa Pacheco, *Al Oeste del Paraíso la Navidad de 1876 en Cali* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015), 177.

21 José Escorcía, «La formación de las clases sociales en una sociedad multiétnica, Cali 1820-1854», *Historia y Espacio*, n° 6-7 (1980): 43, doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v0i6-7.5869>. Desafortunadamente, hoy día no es posible encontrar el padrón en la actual organización del archivo histórico de Cali. Por lo menos, en la consulta para este trabajo, el documento no pudo ser localizado por quienes atienden en sala.

22 Se asume la conceptualización que aplica Hilda Sábato desde el planteamiento de las subjetividades no registradas desde el poder hegemónico que siempre vieron al

en oficios manuales y artesanales. Dato que, aplicado a su característica de ser una población de mayoría parda y libre²³ ofrece una mirada a un sector con libertad ideológica y política, a la vez explica el carácter contestatario y apelativo ante la autoridad²⁴. Esta característica ocupacional, su no sujeción patronal y el problema de la falta de tierras para huertas y sementeras semiurbanas, fue fundamental en la conformación de un sentido sociocultural identitario, que constituyó lo que aquí llamamos tejido social, en la medida que permite que confluyan intereses sociales y económicos de la vecindad.

La ciudad tiene unas divisiones según la función administrativa en los distritos parroquiales, y según la administración religiosa en los curatos. Desde fines del siglo XVIII se habían creado los curatos de San Pedro, San Nicolás, San Antonio y San Francisco, los distritos parroquiales fueron modificados en 1848²⁵ y 1851, cuando el Curato de San Nicolás quedó en el Distrito Parroquial de la Fraternidad. El concejo cantonal detalla el crecimiento poblacional en torno a la iglesia del curato y dirige hacia allí obras urbanísticas como la cárcel nueva, una pila de agua y la construcción del cementerio extramuros. Se instalaron allí varias instituciones de corte moderno como el Colegio Nacional de Santa Librada, el Hospital de Caridad (o San Juan de Dios) y la sede de la Sociedad Democrática. Estas contribuyeron en el vecindario parroquial a configurar un espacio de cultura política de marcada trascendencia en la dinámica social y política de Cali. Se podría colegir que la labor pedagógica del colegio unida al accionar de la Sociedad

pueblo, las masas, como agentes sin voz y accionar propios, por estar bajo el dominio de relaciones laborales de un señor o patrón. En este caso, los habitantes de San Nicolás son trabajadores libres, artesanos, que no se rigen bajo mando o relación contractual de un hacendado o empresario de Cali o la región, y se expresan en las calles y apelan ante el poder local. Para ampliar véase: Hilda Sábato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862 – 1880* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998), 290.

23 Según los padrones hechos por los alcaldes de cuartel. Para San Nicolás se encuentran en el Archivo Histórico de Cali (AHC), Cali-Colombia. Fondo *Cabildo Colonial*, Tomo 32.

24 *La Opinión*, 1849, citado por Pacheco, *Al oeste del Paraíso...*, 149.

25 El origen de estas subdivisiones se encuentra en las disposiciones constitucionales republicanas en las cuales se reordena político administrativamente el territorio neogranadino. En el primer nivel quedan las Provincias, en el segundo quedan los Cantones, y en el tercer quedan los distritos parroquiales. Estas divisiones tienen movilidad en las siguientes constituciones a lo largo del siglo.

Democrática y de la prensa a ella asociada, fungieron como artefactos ideológicos en la comprensión del liberalismo, con la idea de hacer realidad las promesas de igualdad y libertad. Esto puede explicar los álgidos años de «retozos» democráticos que entre 1848 y 1855 se vivieron en la ciudad donde se les involucró directamente a los habitantes de San Nicolás como sector protagónico en los hechos.

En este orden de ideas, la hipótesis de la coexistencia del tejido social con el tejido urbano en crecimiento, se articulan con las características socioculturales del sector, pues recordemos según el cuadro anterior, que allí habitaban no solo mayorías populares en ocupación artesanal, 77 labradores de sus propias sementeras y solares, sino también 10 hacendados. Según los nombres asentados en los registros parroquiales del quinquenio 1849-1855, vemos líderes políticos e intelectuales dirigentes de renombre en la historia política de la ciudad. Es posible, que fueran ellos quienes crearon la Sociedad Democrática de Cali, fundada el 20 de julio de 1849, y que en esa la confluencia espacial, en la amistad vecinal y parroquial, reconocieran una comunión de ideas y de intereses que fueron expresados en su propia prensa²⁶. Los debates abiertos agitaron el ambiente de la ciudad, también propiciaron el espíritu y la insurgencia social, la politización de las problemáticas de la ciudad, etapa de retozos democráticos²⁷ que en San Nicolás coincide totalmente con el quinquenio de análisis seleccionado para este estudio (1849-1855), justamente el de la erección de la parroquia.

A la tensión del ambiente preelectoral y electoral de 1849²⁸ se unió otro tipo de tensiones, por ejemplo: evitar el contagio del cólera morbo asiático que amenazaba propagarse en toda

26 Ramón Mercado, *Memorias sobre los acontecimientos del sur. Especialmente en la Provincia de Buenaventura durante la administración del 7 de marzo de 1849*, Centro de Estudios Históricos y Sociales Santiago de Cali (Cali: Gerencia para el desarrollo cultural de la Gobernación del Valle del Cauca, 1996), 110.

27 Margarita Rosa Pacheco, *La Fiesta Liberal en Cali* (Cali: Universidad del Valle, 1995), 203.

28 Manuel Joaquín Bosch, *Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive* (Cali: Centro de Estudios históricos y sociales Santiago de Cali, Gerencia para el desarrollo cultural de la Gobernación del Valle del cauca, 1996), 137.

la república. En la Provincia de Buenaventura se prohibieron las reuniones en clubes, sociedades políticas, teatros, circos de gallos, billares, reuniones eclesiásticas, misas solemnes y ejercicios espirituales²⁹. Mucho movimiento se registró en San Nicolás porque allí quedaban sitios de encuentro y confluencia como el hospital, la iglesia de la parroquia, o la gallera donde además de reunir a los parroquianos en sus gustos por el juego de pelea de gallos, fungía como núcleo de la Sociedad democrática. Era ese espacio denso entre ocio y política, espacio urbano donde la beligerancia ideológica constituiría las bases del naciente partido liberal de la ciudad, tan igual de naciente como la parroquia de San Nicolás, que no por casualidad se había creado el 4 de enero de 1848.

2. Radiografía social de la parroquia

En 78 años de vida como espacio comunal de experiencia social, cultural y religiosa, el sector erigido en parroquia fue entregado a la cura del franciscano Ángel Piedrahita³⁰. En esta parte del artículo, se inserta a la radiografía de ese tejido social y urbano que veníamos develando la estadística vital, para observar esa estructura sociocultural de quiénes habitaban la parroquia en el primer quinquenio de su erección 1849-1855. ¿De dónde vienen? ¿de qué mueren? ¿qué comportamiento tienen las nupcias y los bautizos? ¿cómo explicar la mortalidad? ¿qué ritos se asociaron

29 José Julián Montaña Jiménez, María Fernanda Moreno, «Historia Institucional de Cali: El jefe Político del cantón entre 1840-1850» (Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Cali, 2021), 317.

30 El Padre Piedrahita nació en 1797 bautizado en la catedral de San Pedro; fue en 1822 promulgador del discurso de la libertad en los pueblos del sur, por ello se le acusaba de ser un joven revolucionario, demasiado liberal, por lo cual fue perseguido y debió refugiarse en el convento de los franciscanos de Popayán donde se graduó como clérigo secular en 1838 y desde esta época empezó a liderar una tertulia en San Nicolás donde se debatían los problemas de la ciudad, la región y el país. Fue rector del Colegio Santa Librada, miembro del consejo municipal y de la Cámara Provincial y diputado de la legislatura federal de 1865. Entre los asistentes a la tertulia tenemos a Pío Rengifo Martínez, Manuel María Mallarino, Juan de Dios Ulloa, Belisario Zamorano, Manuel Dolores Camacho, David Peña, Juan Nepomuceno Núñez Conto, Lisandro Caicedo, Eustaquio Palacios, y muy jóvenes aún, Jorge Isaacs y su primo César Conto, cuando aún no habían conformado ni tomado partido político. Piedrahita había sido capellán y maestro del Colegio Santa Librada, brillante orador, muy ilustrado y actualizado en las noticias y libros que circulaban en el momento. Ver más detalles en Cyriel de Pauw, *Asuncionista, San Nicolás. Donde Cali nació* (Cali: Fundación Cyriel de Pauw, 2008), 54.

a estos actos sacramentales? ¿hay permanencias o/y cambios? Son algunas de las preguntas que sugiere este estudio.

Al analizar los registros de defunción, encontramos que este primer quinquenio de vida parroquial el padre Piedrahita se enfrentó a un problema: las personas no conocían sus edades exactas ni las de sus difuntos. Hábil e inteligentemente, recurre a redondear o aproximar la edad de los difuntos a la decena más cercana al número de años aproximado que daban los deudos del (a) fallecido (a), por lo cual tenemos que las edades de los adultos se presentan en números enteros específicos: 60, 70 u 80 años. Esto se hace posible, quizá porque el párroco conocía a la gente de su recién creada parroquia y se le facilitaba dar solución a las diversas situaciones presentadas en el registro de los eventos sacramentales de su vecindario-feligresía.

Entre 1849 y 1855 se registraron 1.345 muertos en la parroquia de San Nicolás³¹. Encontramos dos tipos de protocolo en las defunciones: una para los adultos, que inicia introduciendo el nombre del cementerio de la parroquia en la que se entierra al difunto, la fecha, el nombre del fallecido (a), su procedencia, el estado civil, en el caso de ser viudo (a) el nombre de su esposo (a); el reconocimiento de sí recibió el sacramento de la extremaunción o santos óleos, y finaliza con la firma del cura. Otro para los (as) párvulos (as), con estructura similar: primero el nombre del niño o niña fallecido, el nombre de sus progenitores o de la persona encargada, y no se incluye el recibimiento del sacramento de la extremaunción o santos óleos. Como se puede observar en el Cuadro 3, el año en el que se registraron más muertes fue 1851 con el 22.45%, seguido por el 19.33% de 1853, es posible explicar el elevado número de muertes en el año 1851 por dos hechos o acontecimientos importantes en la historia de Cali.

El primero es el estallido de la guerra de 1851, año de la coyuntura más álgida de la insurgencia social en Cali, historiográficamente llamado «los retozos democráticos». Se

31 El libro tiene cada uno de sus folios numerados y está en relativo buen estado, no está el verso de los folios 55 y 113, y el recto de los folios 56 y 114 que corresponden a 10 registros de 1852 y 11 de 1855; en total son 1.361 casos registrados. La información para el año 1849 solo registra el mes de diciembre, por tanto, con la pretensión de darle el carácter de completitud y homogeneidad a la información no se tendrá en cuenta ese mes de registro

puede inferir que este alto porcentaje de muertos registrados eran parroquianos, puesto que el activismo de la Sociedad Democrática³² así lo permite avizorar, máxime si sabemos que la sede era la gallera de San Nicolás y que la mayoría de sus 1.000 socios eran vecinos del sector. Gente trabajadora o subalternizada, denominada por los conservadores como «descamisados», que combatían en la arena ideológica por la defensa de los cambios liberales y que, desde 1849, tenían enfrentamiento álgido, particularmente con la Sociedad de Amigos del Pueblo, de filiación conservadora. El estado de guerra fue declarado el 22 de mayo de 1851 y se oficializó terminada en septiembre del mismo año, de tal forma, podemos cotejar los meses en que empezó el aumento en los registros de defunción y su comportamiento mensual hasta que termina. Veamos precisamente los meses de agosto y septiembre (resaltados en azul):

Meses	1850	1851	1852	1853	1854	1855
Enero	17	23	32	30	8	18
Febrero	28	19	16	32	9	18
Marzo	4	10	8	35	13	20
Abril	18	22	12	21	14	12
Mayo	9	14	23	22	9	22
Junio	16	10	18	26	11	16
Julio	24	18	23	21	15	17
Agosto	11	59	10	15	16	17
Septiembre	17	53	15	16	14	17
Octubre	15	42	17	17	11	17
Noviembre	9	15	16	14	14	29
Diciembre	12	17	33	11	22	21
Total	180 (13.38%)	302 (22.45%)	223 (16.47%)	260 (19.33%)	156 (11.59%)	224 (16.47%)

Cuadro 2. Defunciones por mes en el quinquenio³³

Fuente: Archivo parroquial de la iglesia San Nicolás de Cali, Cali-Colombia. *Libro Defunciones I* (años 1849-1855).

32 Alonso Valencia Llano, «La guerra de 1851 en las Provincias del Cauca», en *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX, Memorias de la II cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado*, ed. Martha Segura N. (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Asociación de Amigos del Museo Nacional 1998), 268.

33 Observar en el cuadro los meses de mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre.

El segundo hecho nos lleva a asociar dos aspectos: el primero es coyuntural, pues en este año de 1851 mueren muchos párvulos (as) y el segundo es estructural, pues radica en las características del crecimiento del tejido urbano de la ciudad; un casco aún colonial con un centro elitista empedrado casi hermético que, ocasiona el crecimiento a periferia sur y oriente, es decir, Santa Rosa y San Nicolás, los dos sectores populares de la ciudad. El espacio parroquial de San Nicolás se mantenía aún en situación de vallano, en expansión en un llano con calles y carreras en barro, con población en aumento y una pila de agua que apenas se había instalado. Esto posibilitó insalubridad en el manejo del agua debido al tránsito de animales (cerdos, mulas, caballos, perros), los alimentos transportados por estas calles enlodadas se contaminaban fácilmente, los charcos y lodazales reproductores de mosquitos, todo lo cual se traduce en enfermedades y muerte de párvulos que son los más débiles orgánicamente. Estas pueden ser las causas de la muerte de 95 párvulo(a)s registradas en septiembre y octubre de 1851 (color mostaza). El número total de párvulos (as) en el quinquenio es de 312, cifra que nos indica un grave problema de salud pública asociado a disentería y fiebres terciarias, ya que no se registran brotes de viruela para estos años³⁴.

San Nicolás venía creciendo no solo por la vía vegetativa, también por la vía de las migraciones, esto es lo que nos dicen los registros. En el cuadro 4, se observa una clasificación creada por el párroco para poder llenar el protocolo del libro. Veamos con detalle: 1.105 difuntos fueron clasificados como *vecinos de la parroquia*, es decir que había una base social raizal mayoritaria conocida por Piedrahita. También se habían avicinado migrantes de dentro y fuera de la ciudad que, en la aguda observación y conocimiento del párroco, son clasificados según allegue información del (a) fallecido (a). Es muy curiosa esa variedad de clasificaciones de quienes no consideraba sus parroquianos (resaltados en azul en el cuadro). Por ejemplo, 3 fallecidos son de otros *distritos parroquiales de la ciudad (La Igualdad y La Fraternidad)*. Otros 41 son *vecinos de la ciudad*, ¿acaso no son de un distrito parroquial como los 3

³⁴ Este tema y el de la experimentación de diversas campañas de inoculación de la vacuna contra la viruela, las campañas de charlas entre médicos y curanderos, y otros aspectos de los problemas de salud pública fueron liderados por el Hospital San Juan de Dios, ubicado precisamente en San Nicolás. Sobre el Hospital, las juntas de sanidad y las campañas de inoculación, ver Isabel Cristina Bermúdez Escobar, *Hospital San Juan de Dios* (Cali: Imprenta Departamental, 1997), 162.

anteriores? ¿podrían ser vecinos de otros sectores urbanos sin parroquia que llegaron para ser sepultados en San Nicolás? Otra buena cantidad de muertos, 640 los clasificó como *vecinos* sin más adjetivos. Esto permite inferir que no son de la ciudad y tampoco son de una región o ciudad conocida, pero sí los reconoce y les da cercanía al llamarlos vecinos, lo que nos deja la pregunta ¿son vecinos recién llegados a su parroquia en proceso de volverse parroquianos?, es decir está dando tiempo a su estabilidad en el sector y su allegamiento a su feligresía? Esto suena muy lógico, pues nos quedan 128 muertos a los cuales solamente les pone el nombre sin clasificación o referencia alguna de vecindad o de lugar.

Vecino de la parroquia	1105
Vecino de La Igualdad	2
Vecino de La Fraternidad	1
Vecinos de la Ciudad	41
“Otros” ³⁵ Vecinos	640
“Otros” ³⁶ sin lugar	128
Total, con datos de procedencia	1.137
Total, sin datos de procedencia	768

Cuadro 3. Clasificación de «vecino»

Fuente: Archivo parroquial de la iglesia San Nicolás de Cali, Cali-Colombia. *Libro Defunciones I* (años 1849-1855).

Esto nos indica que a la parroquia de San Nicolás estaba llegando población migrante de muchos sitios que era imposible de registrar con una información básica de sus vidas, ni fecha de nacimiento, ni lugar de procedencia, personas que se allegaban al sector en alquiler de habitaciones y empezaban una vida en un lugar prometedor de futuro como lo era San Nicolás, tal como suele suceder con las migraciones campo-ciudad del siglo XX y épocas contemporáneas. Es muy poco factible que la categoría de vecino usada por el párroco tenga el significado dado en el antiguo régimen virreinal; sin embargo, se puede observar que en el imaginario cultural hay rezagos en las estructuras mentales que sirven para ubicar a los habitantes dentro del tejido social de un sector, ante

³⁵ La palabra «Otros» es agregado mío. En el registro dice *Vecinos*.

³⁶ La palabra «Otros» es agregado mío. En el registro solo se pone el nombre del (a) difunto (a).

los vacíos y ambigüedades o inexistencia oficial de un aparato registrador moderno de la ciudadanía³⁷; en este sentido, el uso del concepto de vecino parece extenderse en su aplicación a residentes del sector que ya son conocidos, han contraído matrimonio, se han integrado a la comunidad –tejido lazos con los raizales del sector–, pero a la vez se le restringe a otros residentes que parece recién se están ubicando en el sector y en la parroquia.

En el protocolo seguido por el párroco, para efectuar sus registros resalta la clasificación católica del nacimiento entre hijo(a) natural o hijo (a) legítimo. Evidentemente por más ilustrado y liberal que sea el párroco, en su deber ser y en su condición de lego franciscano, sigue siendo canon el matrimonio como base de la familia; por ello, el tipo de nacimiento, en el sentido católico de hijo natural y legítimo se mantiene en los registros. Entre 1.345 defunciones, encontramos 768 registros de hijos (as) legítimos, procedentes de una conformación familiar reglada, y 726 registros de hijos (as) naturales, procedentes de familias con madre cabeza de hogar o viudas. También se registran 9 casos de hijos (as) que no quedan clasificados si son legítimos o naturales. Otros 10 casos nos indican también la existencia de personas sin hogar: 3 bebés expósitas que habían sido abandonadas, 2 huérfanas y 5 párvulos sin ningún vínculo familiar.

Los dos grupos –legítimos y naturales– tienen una cifra similar –768 y 726– podría inferirse no hay una marcada diferencia entre las cifras, frente a la predominancia del madresolterismo en el último padrón del siglo XVIII, pero esto también permite decir que se mantiene la característica en el sector de predominancia de mujeres solteras, que data de fines del XVIII cuando tenemos para 1797, a 733 mujeres solteras, la mayoría de ellas madres solteras, que equivale al 69% de la población femenina; seguidas de 217 casadas y 119 viudas³⁸. En relación a Cali, de 522 hogares había un 47.3% de mujeres solteras cabeza de hogar frente a un 8.5 de mujeres casadas cabeza de hogar, la mayoría de ellas, negras, pardas y mulatas³⁹. También podemos inferir que la gente que habita San

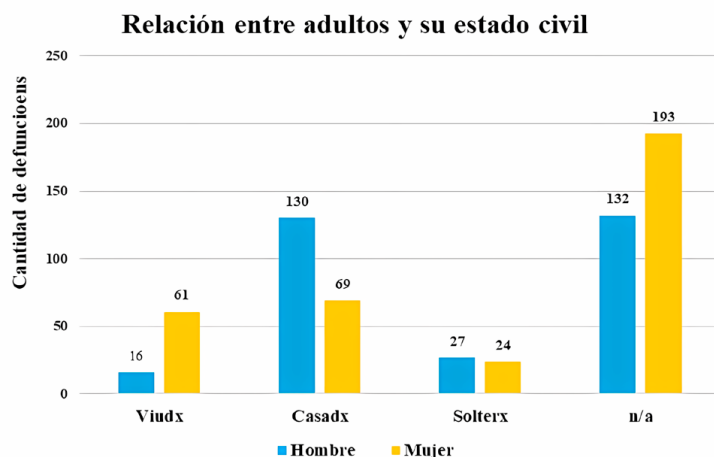
37 Ver además otras posibles permanencias de clasificación colonial en el Anexo 1. Cuadro de Clasificación de personas con remanentes de calidad social del viejo régimen.

38 AHC, Fondo *Cabildo Colonial*, Tomo 32, folios 73 a 111v, .

39 Luz Amparo Villaquirán, Eunice Valle y Norma Ojeda de la Peña, «Jefatura femenina y estratificación socio racial en Cali 1797-1807», *Revista Secuencia*, n° 95

Nicolás sigue entablando relaciones de pareja sin mediación de la Iglesia, justamente esta situación haría parte de los motivos del consejo cantonal para crear la parroquia.

Si detallamos en la condición etaria, estamos hablando de párvulos, niños entre 2 y 3 años, por lo cual estamos refiriéndonos a madres jóvenes nacidas hacia la tercera o cuarta década del siglo XIX. ¿Qué podría indicarnos esto? que permanece la costumbre de data colonial, que las gentes tienen poca relación de sujeción con los parámetros o las ataduras religiosas, y que las mujeres de los sectores populares como las de San Nicolás, vivían en mayor libertad sexual y movilidad urbana, aspectos que se complementaban con su autonomía económica⁴⁰. Esta característica es cotejable con la cuasi paridad entre el número de personas adultas (315) fallecidas sin datos de estado civil frente a 327 que sí lo tiene. Evidentemente, la población de la parroquia se encuentra entre la tradición de la costumbre del madre-solterismo y la regulación sacramental que venía a ordenar la erección parroquial. Veamos:



Gráfica 1. Estado civil de la población adulta en los registros de defunción

Fuente: Archivo parroquial de la iglesia San Nicolás de Cali, Cali-Colombia. *Libro de Defunciones I*, (años 1849-1855).

(2016): 6-38, doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i95.1376>.

⁴⁰ Al respecto ver: Bermúdez, *Imágenes y representaciones de la mujer* (2001)..., 107. Bermúdez, *La educación* (2015)..., 225.

Igual sucede con la viudedad. Hay un alto número de viudas en relación con los hombres viudos y contrasta un mayor número de hombres casados frente a las mujeres casadas. Pablo Rodríguez⁴¹ reparó en este tipo de situaciones de la viudedad en el siglo XVIII, indicando que una de las causas posibles se origina en el hecho de que las mujeres jóvenes viudas de sectores socioeconómicos medios y altos tenían que hacerse responsables de sus hogares, de la administración de sus bienes y de mantener una condición de decoro y honorabilidad. De hecho, como ha demostrado Bermúdez, la situación fue aprovechada por muchas de ellas, al no querer casarse nuevamente y gozar de su autonomía y movilidad en los espacios público⁴², en contraste las viudas jóvenes, con hijos y en pobreza, debían encargarse de sobrevivir con sus hijos y difícilmente eran cortejadas o recibían propuesta de segundas nupcias.

Finalmente, en coherencia con la función parroquial, los registros de defunción especifican la ritualidad del buen morir con el sacramento de la extremaunción. Esto aplica en su mayoría para los adultos, ya que los sacramentos son en principio el reconocimiento por parte de la iglesia que el difunto ha sido fiel y ha pasado por el bautismo, la comunión, la confirmación y si es el caso el matrimonio. Pero además de esto implica que, la persona fallecida pudo haber alcanzado a recibir el buen morir mediante la visita del párroco que, acorde a las posibilidades de la persona, le administra el sacramento de «los Últimos Ritos» que implicaban: recibir la confesión, aplicar los santos óleos, y tomar la eucaristía como símbolo para pasar a la vida eterna⁴³.

41 Pablo Rodríguez ha dejado planteada para el siglo XVIII esta hipótesis en su artículo «Una manera difícil de vivir. Las familias urbanas neogranadinas del siglo XVIII», en *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, coord. Pilar Gonzalbo Aizpuru, Cecilia Rabel Romero (México: El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1996), 550.

42 Para la Gobernación de Popayán ver: Bermúdez, *Imágenes y representaciones de la mujer (2001)*..., 107.

43 Alice L. Camille, «¿Qué son los Últimos Ritos?», Vitió, Vocation, Network, acceso el 16 de septiembre de 2021, https://vocationnetwork.org/en/blog/questions_catholics_ask/2021/09/%C2%BFqu%C3%A9. Consultado el 24 de noviembre de 2023.

De la información obtenida en los registros tenemos que, 553 difuntos recibieron los sacramentos al morir; 2 recibieron sólo los santos óleos, mientras que 89 no se les especificó si los habían recibido o no. En los casos en que no se administran los sacramentos, el muerto o muerta es registrado con alguna observación que reporta su causa de muerte, siendo 8 las personas que tienen esta información de las 1.345 defunciones: 3 personas murieron ahogadas, 3 murieron repentinamente, y a una le cayó un rayo. Otro difunto es referido como «fusilado impunemente» y otra persona no recibió el buen morir porque era considerado *fausto*⁴⁴, es decir que era una persona que en vida había tenido la fama de librepensador, o se había suicidado, o hacía ritualidades asociadas a la entrega de su alma al diablo.

La renuencia al matrimonio, orfandad y soltería

En sus respectivos estudios, Bermúdez y Sánchez⁴⁵, nos dicen que desde los años 1830 y en adelante, la visión de los distintos gobiernos republicanos confluía en que la sociedad neogranadina estaba en un proceso de anarquía y degeneración que debía ser corregido. Para ello se habían socializado a manera pedagógica, discursos y proyectos de educación para crear el ideal femenino de custodias del hogar; en dicha visión de mujer educada y casada, ellas y el matrimonio son dispositivos regeneradores del hombre, hacedoras del ciudadano y la nación, así es que las campañas para que hombres y mujeres ingresen al estado de matrimonio fueron constantes. Esa era una de las grandes tareas que debían cumplir los párrocos en los nuevos espacios donde paulatinamente fueron apareciendo nuevas parroquias a lo largo del siglo XIX.

44 Desde el dogma cristiano católico, el término fausto hacía referencia a personas que, por codicia, ambición, insatisfacción, habían tenido algún tipo de trato o pacto con el diablo, hacían ritos de invocación y apareamiento.

45 Bermúdez, *La educación de la mujer en los países andinos...*, 225. Bárbara Yadira Sánchez, *De la Educación Doméstica a la Educación Pública en Colombia: Transiciones de la Colonia a la República* (Tunja: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007), 486.

En San Nicolás llama la atención que durante todo el quinquenio apenas se registraron 245 matrimonios⁴⁶, y solo los años 1850 y 1853 superan los 50 matrimonios con 53 y 70 respectivamente. Observando tendencias posteriores de los próximos quinquenios, podría observarse si cambia el comportamiento, lo claro hasta aquí, es que tanto los registros de defunciones como los de matrimonios nos indican que el vecindario de San Nicolás es renuente al matrimonio, que esto se corresponde con el madresolterismo y con el número de hijos naturales como hemos analizado en párrafos anteriores.

Los meses de febrero, mayo y noviembre son los preferidos para realizar los matrimonios; una posible explicación está en la prohibición que tenían los párrocos de efectuar velaciones en época de adviento –los cuatro domingos consecutivos previos al 24 de diciembre– y en la cuaresma, que dura seis semanas iniciando el miércoles de ceniza hasta la culminación de la Semana Santa. Por esta misma razón, marzo y diciembre casi no registran matrimonios. Mayo era el mes consagrado a la virgen María desde la tradición que en América propagó la lectura del libro *Mes de María*, escrito en 1725 por el SJ Annibale Dionisi⁴⁷, y por la institucionalización que hizo el Papa Pío IX en 1854 al reconocer el dogma de la Inmaculada Concepción de María; sin embargo, la tradición de culto y devoción a las vírgenes viene desde el siglo XVIII en Cali, donde todos los templos y ermitas las tenían.

46 El protocolo del registro es el siguiente: el año y nombre de la parroquia, los nombres de los contrayentes, la categoría de nacimiento natural o legítima de cada uno, el nombre y lugar de procedencia de los padres de cada uno, de los padrinos o madrinas. En seguida, se anotan las moniciones obispaes, testimonios de viudez si era el caso, la anotación sobre las dispensas -que consistían en tres misas donde se anunciaba al púlpito la intención del matrimonio-, y finalmente se anotaba la velación y unión matrimonial

47 Arthur J. Lentz, *Don Bosco: History and Spirit 3. Don Bosco Educator, Spiritual Master, Writer and Founder of the Salesian Society* (Roma: LAS, 2008), edición en PDF, consultado el 27 de Agosto de 2024, https://www.salesian.online/wp-content/uploads/2024/02/LentiA_v3_2008_Don_Bosco_History_and_Spirit.pdf.

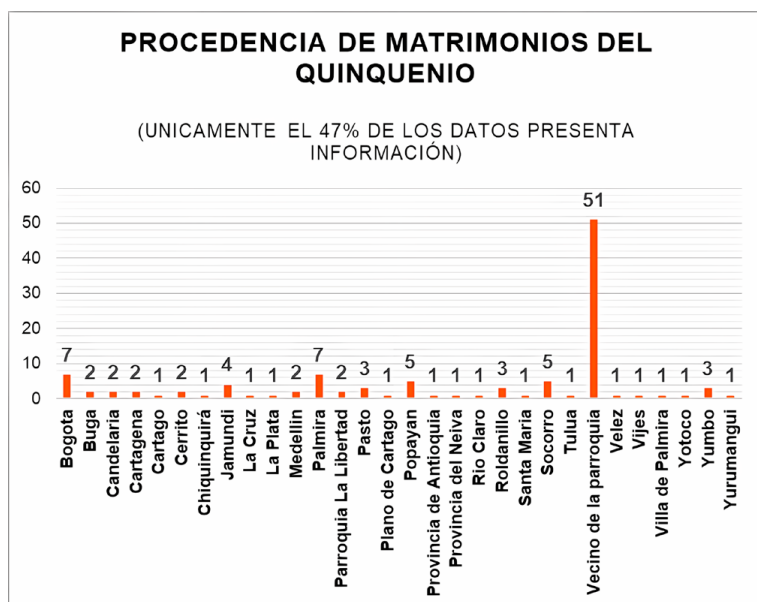
Relación año/mes de matrimonios							
	1850	1851	1852	1853	1854	1855	Total
Enero	4	1	4	4	4	2	19
Febrero	7	5	2	4	5	5	25
Marzo	1	3	1	1	1	0	7
Abril	6	0	1	5	0	0	12
Mayo	17	3	7	8	4	9	48
Junio	1	2	2	10	1	4	20
Julio	9	0	7	9	2	3	30
Agosto	1	1	4	9	0	2	17
Septiembre	5	1	2	5	1	8	22
Octubre	2	5	3	4	1	2	17
Noviembre	5	3	4	8	1	0	21
Diciembre	0	0	0	3	1	3	7
Total	58	24	37	70	21	35	245

Cuadro 4. Matrimonios por año y mes -quinquenio

Fuente: Archivo de la parroquia de San Nicolás, Cali-Colombia. *Libro Matrimonios I y II (años 1850-1855)*.

El comportamiento de los matrimonios nos ubica nuevamente en la guerra de 1851, pues de las 484 personas registradas en acto matrimonial, 128 de los contrayentes son clasificados como hijos naturales, 63 son huérfanos de padre y 105 son huérfanos de ambos padres. Esto nos indica que un 38% de los contrayentes tienen la característica de provenir de orfandad, en tal sentido, debemos articular este dato con la mayoría de las defunciones masculinas del quinquenio, para aseverar que los jóvenes que se casan son huérfanos de padres muertos en la guerra civil de 1851. De los contrayentes tenemos que 51 son vecinos de la parroquia, mientras que otros 64 provienen de otras ciudades y pueblos. En términos de conocer quiénes, de dónde provienen, quienes se casan y quienes mueren en la parroquia, podemos cruzar datos entre los dos registros y ver que la mayoría de muertos son vecinos parroquiales. Por tanto, es claro que quienes están registrando matrimonios son migrantes, mientras que los que se están muriendo son, llamémosle, raizales del curato⁴⁸. Veamos la siguiente gráfica:

48 Al respecto ver el Anexo 2 donde se detallan lugares de procedencia y clasificación de vecinos.



Gráfica 2. Lugares de procedencia de contrayentes -quinquenio

Fuente: Archivo de la parroquia de San Nicolás, Cali-Colombia. *Libro I y II de Matrimonios (años 1850-1855).*

Así podemos apreciar que la parroquia se compone de población diversa, vecindario, migración intraurbana y externa.

Los registros matrimoniales permiten apreciar la flexibilidad urbana con que los párrocos ejercieron dominio de su parroquia, esto en el sentido de no cohibir, de facilitar, que en su parroquia otros sacerdotes oficiaran eventos religiosos y sacramentales. Entre 1850 hasta 1855 en la Iglesia de San Nicolás se relacionaron 26 sacerdotes celebrando matrimonios. Entre ellos: Francisco Damián González, Miguel Camacho, Joaquín Ortiz, que tuvieron gran ascendencia en la historia de Cali. Incluso llama la atención que dicha ceremonia podía realizarse en alguna Iglesia u oratorio de los conventos o de otras parroquias, pero se oficializaba en la parroquia de San Nicolás⁴⁹; quizá la movilidad hacia otra iglesia estaba relacionada con devociones particulares a santos o patronos que no tenían altar en San Nicolás, o podría también darse la posibilidad de que se buscará que la unión matrimonial fuera bendecida por algún familiar

⁴⁹ Para detallar el análisis ver la gráfica del anexo 3. Párrocos que offician matrimonios registrados en San Nicolás.

ordenado que oficiara en otra iglesia. Se registran ceremonias oficiadas en la Iglesia de La Ermita, la Iglesia del Hospital San Juan de Dios, la Iglesia de Santa Librada, San Francisco, San Pedro, San Antonio, Nuestra Señora de las Mercedes, Santa Rosa, Nuestra Señora de Los Dolores.

Los Bautizos: expresión de fe o la obligación republicana de Registrarse

Finalmente debemos hablar de los bautizos que en este caso de estudio evidencian la mayor cantidad de registros de la parroquia. Quizá se debe a que el bautizo era y sigue siendo la primera observancia sacramental de múltiples connotaciones en la cultura católica; pero también puede deberse a que es uno de los principales documentos de identificación del estado civil de una persona. En Colombia, por ejemplo, los notariados asientan en ellos, o integran a su contenido los hechos civiles matrimoniales y de divorcio⁵⁰. Su importancia se desprende de la doble funcionalidad que otorga al sujeto bautizado, espiritual y civil, miembro de credo y fe eclesial, y miembro de una sociedad cuya Constitución moderna se consagró a Dios en buena parte del siglo XIX y del XX, lo que deviene en situación o carácter jurídico⁵¹. Para que los bautizos fueran válidos, según Inostroza Ponce, debía acompañarse de un protocolo que inicia con la frase «Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, amén», en casos de duda se decía «Yo te bautizo (si no lo estás) ... Y las dudas ocurrían frecuentemente, pues el bautizo podía ser realizado por cualquier persona en caso de necesidad. El

50 Quizá en consecuencia, tuvieron o tienen una usabilidad que los lleva a mayor deterioro y pérdida. En la parroquia San Nicolás, hay 8 tomos de las fechas extremas 1849-1890, pero el tomo IV contiene 3 libros; se encuentran muy deshidratados; cada libro es prolífico en anotaciones al margen que fueron realizando los párrocos. El encuadernado de los primeros 4 tomos tiene desorden cronológico. Los dos primeros tomos correspondientes al quinquenio no tienen una secuencia cronológica. Hay un vacío de información de los años 1852 y 1853 que afecta el análisis homogéneo del quinquenio. Por ello, no se integran a este artículo las gráficas de análisis quinquenal, aunque se sigue el proceso de búsqueda en los restantes libros con la esperanza de que se encuentren mal encuadernados.

51 La fe de bautismo siguió siendo el documento más fiable en el reconocimiento de heredad y patrimonio. Por ello fue un documento fundamental para los nobles y élites. Según Morín «Estas finalidades se entrelazan con el contexto jurídico de una sociedad donde el testimonio escrito tiene más valor que el oral y donde la legitimidad –y la posibilidad de probarla– rige la herencia, la sucesión y el ascenso social». Ver, Edgar Morín, «De la antigua a la nueva babilonia», *Revista de Occidente*, n° 111 (1972): 298-319, consultado el 13 de septiembre de 2023, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4884309>.

Segundo Concilio Limense (1567-1568) había estipulado que el bautizo debía realizarse dentro de los ocho días y el mes de nacidos»⁵².

Este era el tiempo ideal para ser vinculado en el acto de fe católico de pertenencia a la iglesia, flexible según la distancia entre los lugares y las parroquias, se alarga también por causas circunscritas al evento del nacimiento, enfermedad y postramiento de la madre o del recién nacido, quizá ante la ausencia del padre o su negativa a reconocerlo hijo (a). Según los registros bautismales de la Parroquia de San Nicolás, la mayoría se cumplía en el tiempo estipulado, entre el mismo día de nacimiento y los siguientes 8 días, tenemos en este rango 896 niños y niñas registrados; cumpliendo el sacramento entre 9 días y cinco meses de nacimiento tenemos aproximado 26 casos, un grupo grande de 109 registros de bautismo no tienen fecha aproximada, lo que nos permite hipotetizar que sean personas adultas que están entrando a cumplir el sacramento, quizá por adopción de la fe o por necesidad para entrar a matrimonio. Solo 9 casos tienen la fecha exacta de nacimiento, hecho que ratifica la poca costumbre de memorizar o retener la fecha de nacimiento pues no se veían utilidad en ello.

	Mismo día y 3 días	Entre 4 y 9 días	9 a 29 días	1 a 5 mes	Sin dato aproximado	Con fecha exacta
	Primeros 8 días					
	333 (8 d) (mismo)	35 (4 d)	6 (9d)	4 (1 m)	109	9
	303 (1 d)	6 (5 d)	1 (13 d)	7 (2 m)		
				1 (3 m)		
	70 (2 d)	16 (6 d)		5 (4 m)		
	118 (3d)	9 (7 d)		1 (44 días)		
		11 (8 d)		1 (50 días)		
Total	824	72	7	19	109	9

Cuadro 5. Rango de días-meses de nacimiento en registro bautismal – quinquenio

Fuente: Archivo de la parroquia de San Nicolás, Cali-Colombia.

Libros I y II de Bautizos (Años 1849, 1850, 1851 y 1854).

⁵² Xochitl Inostroza Ponce, «Bautizar, nombrar, legitimar, apadrinar. El bautizo cristiano en poblaciones indígenas. Altos de Arica, 1763-1833», *Estudios Atacameños. Estudios de arqueología y Antropología surandinas*, n° 61 (2019): 202, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432019005000301>.

El bautismo era un acto de significación que no sólo dotaba a las personas de un nombre y un apellido, con lo cual se insertaban en el núcleo familiar y social, pues el hecho de nombrar padrino y madrina implican un compromiso social de la familia con la vecindad y de ésta para con la familia; de ahí que la relación de compadrazgo fuese tan importante, y que mediante los diversos padrinazgos que implican los sacramentos, se tenga una relación directa con el tejido social que la parroquia va ayudando a consolidar. Es muy interesante observar en los registros que las madrinas y padrinos no solo se eligen del núcleo familiar, los vecinos, las parejas de matrimonios, son en su mayoría quienes ocupan este rol, igualmente se nota una especie de solidaridad de género, cuando una madre soltera bautiza a su cría y nombra dos madrinas mujeres⁵³. La ceremonia bautismal tenía dos etapas, una en que se echa el agua y dos en la que se administra el óleo y crisma⁵⁴.

En los registros analizados encontramos dos clasificaciones, la ceremonia «Solemne» y la de «Agua de Socorro»; esta última usada en 39 casos en niños y niñas de diversa temporalidad de nacimiento, desde 1 día hasta 4 meses de nacido (a). El agua de socorro hacía referencia a las situaciones de emergencia en que cualquier persona podía echar agua en la cabeza al niño (a) recién nacido estando en peligro de muerte. Por ello, era necesario cumplir con el tiempo de bautizarlos en los primeros 8 días de nacido, pues el peligro latente del contagio de enfermedades y epidemias exponía a los recién nacidos a la muerte, encontrándolos sin preparación para que su alma no quedara en el limbo. Solo en casos extremos debía recurrirse al bautismo de socorro; sin embargo, pasada la emergencia, debía oficiarse el bautismo solemne en la parroquia⁵⁵.

⁵³ En este artículo, no se amplía este análisis debido a que falta aún apoyo crítico que permita formular hipótesis con mayor fundamentación.

⁵⁴ Según el ritual debían aplicarse «siete elementos con su consecuente significado: sal que representaba la sabiduría; saliva que era la claridad de entendimiento; crisma que era la fortaleza; el óleo simbolizando la piedad; el agua que suponía la regeneración y limpieza», ver: Tamara González L., «Entre el rito y la fiesta: la ceremonia bautismal en los siglos XVI-XIX», *Hispania Sacra*, LXXIII, 148, (2021): 445-455, doi: <https://doi.org/10.3989/hs.2021.034>.

⁵⁵ Tamara González L., «Actores y roles en el bautismo de socorro (Lugo, s. XVI-XIX)», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 37

Además de la ceremonia solemne con 1.029 registros, la de agua de socorro con 39, se encontraron 8 casos etiquetados como *subcondicione*. El bautismo bajo condición tiene varias connotaciones. Primero, era registrado por el párroco por su obligación a cumplimiento de su deber de «cura» y cuidado de la feligresía de su parroquia; segundo, se efectuaba generalmente en privado a la persona que procedía de otros credos y quería entrar en bautizo católico, motivo por el cual el párroco podía dudar de la intención real de conversión; tercero, podía hacer referencia a una persona adulta en lecho de muerte que deseara ser bautizado, o en ocasión a que la persona enferma estuviera inconsciente sin poder manifestar directamente su deseo de bautizo. Cuarto, también hace referencia al bautismo de infantes llevados a la parroquia por sus padres, argumentando haber tenido el rito del agua de socorro, y encontrarse ya en condiciones de hacer un normal bautizo. En los 8 casos encontrados hacen referencia a niños y niñas de entre 1 y 3 días de nacidos.

En los bautizos, encontramos 5 esclavas y 6 esclavos adultos que se encuentran apadrinando bautizos, y 1 caso de una pareja de esclavos bautizando un niño, al que se le clasifica como Libre. Llama la atención, porque en 5 casos del año 1850, donde aparecen padres esclavizados, no se les adjudica a los infantes bautizados ninguna categoría, en contraste con el clasificado como libre, lo que permite aseverar que, si bien aún no se ha decretado la abolición de la esclavitud, la clasificación va en claro desuso⁵⁶. En la mayoría de estos casos, el párroco hace una nota al margen especificando que eran esclavos del Doctor Rafael Caycedo, o vecinos de la Ermita. Hay dos casos con la anotación del «colombiano», un hecho extraño, toda vez que aún no existe Colombia como nombre de la República, pero lo más probable es que se refieran a bautizados que están cobijados por la ley de libertad de vientres, dada la época de la Gran Colombia. Se registraron 1.703 casos de hijos naturales, frente a 506 de hijos legítimos entre los años 1849 (1 solo mes) y 1850 – 1854 y 1855, cifra que nos permite ratificar la permanencia

(2019): 126-156, doi: <https://doi.org/10.14198/RHM2019.37.05>.

⁵⁶ Al respecto puede verse el Anexo 1 en que se resaltan otras categorías que consideramos remanentes del viejo régimen.

de costumbres de vida y de relacionamiento sociocultural, y la importancia del rol «regulador» u ordenador del sector, que la parroquia en su contexto republicano intentaría desarrollar.

Conclusiones

La parroquia de San Nicolás de Bari en Cali se creó el 4 de enero de 1848, en los mismos momentos de mayor agitación política del siglo XIX en la Provincia de Buenaventura. La Provincia de Cali fue una de las ciudades más beligerantes, la insurgencia social y el debate ideológico se vivieron en las calles de la recién creada parroquia, que por tradición contestaria había vivido motines desde el siglo XVIII en que exigían liberación de ejidos para la gente pobre. En esta coyuntura de mediados de siglo XIX volverá a mostrar su rostro y su voz en apoyo a las reformas liberales.

La primera parte fungió como contexto en que se va perfilando la radiografía sociocultural de los habitantes del Vallano y la segunda parte termina ese perfil, mostrando quienes nacen, viven y mueren allí, articulando sus maneras de ser, creer y crecer. Por esto, la estadística vital del primer quinquenio de la parroquia refuerza el cruce de lo sociocultural con lo político y religioso, puesto que se evidencian permanencias de tradición de los habitantes del sector (madresolterismo e hijos naturales, alto número de viudas, orfandad, diversidad de procedencia de la vecindad) y se empiezan a percibir algunos efectos del accionar del párroco, por ejemplo, en el alto número de bautizos, quizá por efectos de registro y futura ciudadanía.

En la medida de lo posible, la información estadística obtenida de los libros 1 y 2 de matrimonios, bautizos y defunciones ha permitido hacer inferencias y colegir análisis del proceso histórico y sus contextos pasados y contemporáneo decimonónico. Por ello, concluimos que los parroquianos de San Nicolás tuvieron un pico de mortalidad en 1851 que puede explicarse en dos vías: por efectos de la guerra de 1851 en que murieron mayormente hombres adultos, y por la muerte masiva de párvulos por alguna enfermedad gastrointestinal, cólera, morbe o fiebres, pues la época coincide también con alarmas

frente a la propagación de la cólera. En ese sentido, vale la pena especular, que quizá hubo una confluencia de epidemia y guerra que afectó a dos grupos etarios.

Al examinar los meses con mayor actividad matrimonial podemos destacar posibles influencias estacionales, económicas o culturales que impulsaban la decisión de casarse en ciertos momentos del año. Por ejemplo, las preferencias por ciertos meses del año se relacionan con la disponibilidad de agenda de las fiestas religiosas. Fue posible mostrar según los lugares de procedencia de la población fallecida, de los matrimonios y bautizos, que hay en San Nicolás una recepción constante de migrantes de diversos lugares y ciudades del país que se estaban insertando en la comunidad parroquial, lo que contribuyó a entablar tejido social y urbano. Esto también indica una gran movilidad de sitios y ciudades (17 lugares distintos) de diferentes regiones del país, aunque la mayoría son vecinos de la propia parroquia. Este tipo de pistas permite abrir estudios sobre la movilidad y migración interna, la ocupación de espacios de frontera urbanos para el siglo XIX, temáticas que aún no tienen estudios para la ciudad de Cali.

La categoría de vecino es resemantizada al ser usada por el cura párroco con una triple diferenciación, les llama vecinos y los clasifica: unos son los raizales del sector son denominados vecinos de la parroquia, otros son los vecinos de la parroquia, pero en tanto avecindados en el espacio barrial, y otros son los vecinos de otras parroquias que oficializan sacramentos en su parroquia. Faltaría observar, en los demás quinquenios, y con el cambio de párroco, qué denominaciones se siguen usando, lo que permitiría estudiar cómo se asume desde la oficialidad religiosa los cambios del lenguaje liberal y de las instituciones de gobierno.

En relación con las viudas se pudo observar que hay mayor número de mujeres viudas que hombres viudos; sin embargo, no se pueden sacar mayores inferencias debido a que no se les registra la edad de muerte o matrimonio. A propósito de los hijos, en los tres tipos de libros estudiados (matrimonios, defunciones, bautizos), predomina el registro de los hijos

naturales sobre los legítimos 51% y 49% respectivamente, y aunque es posible que se mantengan rezagos de la tendencia de data registrada en los padrones del cuartel de San Nicolás (1797-1798) en que predominaba el madresolterismo, pero la cercanía de los porcentajes indica cambios que pueden explicarse por el ejercicio de «cura» parroquial, o mejor, que el objetivo de ordenar sacramentalmente el sector empezaba a dar resultados.

En San Nicolás encontramos cuatro aspectos: tradición contestataria, academia y formación crítica a través del Colegio de Santa Librada, sociabilidad y formación ideológica a través de la Sociedad democrática, su periódico y sus programas formativos, y la coexistencia de un tejido social y urbano de data colonial y republicana, que estudiados en conjunto permiten observar un contexto integral, político, bélico, social, coyunturas de enfermedad, ritualidades asociadas a los sacramentos. Los registros parroquiales nos dejan ver una radiografía social y cultural que no solo se queda en la caracterización social, permite un acercamiento a los procesos de gestación de comunidad, a la vez observar una religiosidad popular sin seguimiento estricto de sacramentos, y avizorar coyunturas que se convierten en pistas para futuros estudios.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo Histórico de Cali (AHC), Cali-Colombia. Fondo *Cabildo Colonial*

Archivo de la Iglesia parroquial San Nicolás de Cali, Cali-Colombia. *Libros 1, 2 Matrimonios, años 1849-1855, Libros 1, 2 Defunciones, años 1849- 1855, Libros 1, 2, 3 y 4, Bautizos, años 1849 – 1855. Periódico La opinión, 1848.*

Bibliografía Secundaria

Arretx, Carmen, Rolando Mellafe y Jorge L. Somoza. *Demografía histórica en América Latina: fuentes y métodos*. Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1983.

Bermúdez Escobar, Isabel Cristina. *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán*. Quito: Corporación editora nacional, Colección maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2001.

Bermúdez Escobar, Isabel Cristina. *La educación de las mujeres en los países andinos. El Siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.

Bermúdez Escobar, Isabel Cristina. *Santa Rosa: una Iglesia y su feligresía en la historia de Cali*. Cali: Editorial Unicatólica, 2019.

Bermúdez Escobar, Isabel Cristina. *Hospital San Juan de Dios. Remedio y júbilo eterno para Santiago de Cali*. Cali: Colección de Autores Vallecaucanos, Premio Jorge Isaacs, Imprenta Departamental, 1997.

Bohigas, Oriol. *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad Electa*. Barcelona: Electa, 2004.

Bosch, Manuel Joaquín. *Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali desde el año de 1848 hasta el de 1855 inclusive*. Cali: Centro de Estudios históricos y sociales Santiago de Cali, Gerencia para el desarrollo cultural de la Gobernación del Valle del Cauca, 1996.

Colmenares, Germán. *Cali. Terratenientes, mineros y comerciantes*. Cali: Universidad del Valle, 1975.

Francis, J. Michael. «Población, enfermedad y cambio demográfico, 1537-1636. Demografía histórica de Tunja: Una mirada crítica». *Fronteras de la Historia*, n° 7 (2002): 13-76.

Le Brasg, Gabriel. *L'Église et le village*. París: Flammarion, 1977.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999.

- Montaña Jiménez, José Julián, y María Fernanda Moreno. «Historia Institucional de Cali: El jefe Político del cantón entre 1840-1850». Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Cali, 2021.
- Morgado García, Arturo. «El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias». *Manuscripts*, n° 25 (2007).
- Morín, Edgar. «De la antigua a la nueva babilonia», *Revista de Occidente*, n° 111 (1972): 298-319. Consultado el 13 de septiembre de 2023. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4884309>.
- Pacheco, Margarita Rosa. *Al Oeste del Paraíso la Navidad de 1876 en Cali*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.
- Pacheco, Margarita Rosa. *La Fiesta Liberal en Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1995.
- Posada, Carlos E. «Crecimiento económico y transición demográfica: un modelo y el caso colombiano de los siglos XIX y XX». *Desarrollo y Sociedad* vol. 1, n° 72 (2013).
- Pauw, Cyriel de. *Asuncionista, San Nicolás. Donde Cali nació*. Cali: Fundación Cyriel de Pauw, 2008.
- Rabel, Cecilia. *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales: avances y perspectivas de investigación*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Rodríguez, Pablo. «Una manera difícil de vivir. Las familias urbanas neogranadinas del siglo XVIII». En *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru, y Cecilia Rabel Romero. México: El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1996.
- Sábato, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862 – 1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.

Sánchez, Bárbara Yadira. *De la Educación Doméstica a la Educación Pública en Colombia: Transiciones de la Colonia a la República*, Tunja: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007.

Tovar Pinzón, Hermes, Camilo Tovar, y Jorge Tovar. *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994.

Uribe, Jaime Jaramillo. «La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 2 (1964) : 239-93.

Valencia Llano, Alonso. «La guerra de 1851 en las Provincias del Cauca». En *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX, Memorias de la II cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado*, editado por Martha Segura N. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Asociación de Amigos del Museo Nacional, 1998.

Vélez Villaquirán, Luz Amparo. *Población y familias diversas. Esclavos, nobles y jefaturas femeninas en el Valle del Río Cauca, 1766-1830*, Premio Fundación Barco. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2023.

Recursos electrónicos digitalizados y en red social

Camille, Alice L. Vitiñ, Vocation, Network. «¿Qué son los Últimos Ritos?». Acceso el 23 de noviembre de 2023. <https://vocationnetwork.org/en/blog>.

Escorcía, José. «La formación de las clases sociales en una sociedad multiétnica, Cali 1820-1854». *Historia y Espacio*, n° 6-7 (1980): 34-68. Doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v0i6-7.5869>.

Ferretti Ramos, Mariano, y Mariano Arreola Calleros. «Del tejido urbano al tejido social: análisis de las propiedades morfológicas y funcionales». *Revista Electrónica Nova Scientia*, (2013). https://www.sci.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052013000100008.

- González L., Tamara. «Actores y roles en el bautismo de socorro (Lugo, s. XVI-XIX)». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n° 37 (2019): 126-156. Doi: <https://doi.org/10.14198/RHM2019.37.05>.
- Lenty, Arthur J. *Don Bosco: History and Spirit 3. Don Bosco Educator, Spiritual Master, Writer and Founder of the Salesian Society*. Roma: LAS, 2008. Edición en PDF. https://www.salesian.online/wp-content/uploads/2024/02/LentiA_v3_2008_Don_Bosco_History_and_Spirit.pdf.
- Ortiz, Luis Javier. «La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano». *Almanack*, n° 6 (2013): 5-25. <https://www.scielo.br/j/alm/a/RjgbLkRHvFyXNS8Qy67LQjB/?format=pdf&lang=es>.
- Ponce, Xochitl Inostroza. «Bautizar, nombrar, legitimar, apadrinar. El bautizo cristiano en poblaciones indígenas. Altos de Arica, 1763-1833». *Estudios Atacameños. Estudios de arqueología y Antropología surandinas*, n° 61 (2019): sp. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432019005000301>.
- Quiñonez, Sandra Milena. «Experiencias familiares: una mirada de las conformaciones familiares en los barrios nuestra señora de las Mercedes y San Nicolás de Cali a finales del siglo XVIII». Trabajo de Grado para optar al título de Historiador, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali, 2023. <https://hdl.handle.net/10893/17976>.
- Tamara González L., Entre el rito y la fiesta: la ceremonia bautismal en los siglos XVI-XIX, *Hispania Sacra*, LXXIII 148, (2021): 445–455. Doi: <https://doi.org/10.3989/hs.2021.034>.
- Vélez Villaquirán, Luz Amparo, Eunice D. Vargas Valle y Norma Ojeda de la Peña. «Jefatura femenina y estratificación socio racial en Cali 1797-1807». *Secuencia*, n° 95 (2016): 6-38. Doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i95.1376>.

Anexo 1. Cuadro de Clasificación de personas con remanentes de calidad social del viejo régimen.

Calidad social de algunas personas registradas	
Calidad Social	Cantidad de personas
Esclavos	15
Capitán	2
Doctor	3
Don	1
Forasteros	11
Manumitido	1
Preso	2
Fray	1
Señor	1

Fuente: Libro de Defunciones I (años 1849-1855) del Archivo parroquial de la iglesia San Nicolás de Cali.

Anexo 2. Lugares de procedencia y clasificación de «vecinos»

Procedencia de fallecidos (as)	
Lugar	Cantidad
Buga	2
Bogotá	1
Choco	1
Palmira	4
Pasto	2
Quilichao	1
Tuluá	1
Yumbo	3
Forastera	4
Caloto	1
Mompox	1
Neiva	4
Pescado	1

Procedencia de fallecidos (as)	
Lugar	Cantidad
Roldanillo	1
Pasto	1
Popayán	3
Yotoco	1
Vecino de la parroquia	1105
Vecino de La Igualdad	2
Vecino de La Fraternidad	1
Vecinos de la Ciudad	41
«Otros» ⁵⁷ Vecinos	640
«Otros» ⁵⁸ sin lugar	128
Total, con datos de procedencia	1.137
Total, sin datos de procedencia	768

Fuente: Libro Defunciones I (años 1849_1855) Archivo parroquial de la iglesia San Nicolás de Cali

Citar este artículo

Bermúdez Escobar, Isabel Cristina. «Radiografía sociocultural de la Parroquia de San Nicolás, Cali 1849-1855». *Historia Y MEMORIA*, n° 31 (2025): 315-352. Doi: <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n31.2025.18152>.

57 La palabra “Otros” es agregado mío. En el registro dice *Vecinos*.
 58 La palabra “Otros” es agregado mío. En el registro solo se pone el nombre del (a) difunto (a).